
LEALTAD DE UNA MUJER,

Y

AVENTURAS DE UNA NOCHE.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON CARLOS.
DON PEDRO PEREZ DE PERALTA.
DON ANTONIO NOGUERAS.
GARCERAN.
DONA MARGARITA.
BEATRIZ.

BRIGIDA.
RANGEL.
UN JEFE DE LOS REBELDES DE BARCELONA.
JUSTICIA.
SOLDADOS.
REBELDES.
MONTAÑESES. PUEBLO.

La escena es en Vallirana, pueblecillo distante cuatro leguas de Barcelona, la noche del día 12 de marzo de 1461.

ACTO PRIMERO.

Calle y noche.—Casa en el fondo con puertas y balcones practicables; una imagen de Cristo en un nicho con un farolillo que alumbraba la escena.

ESCENA I.

DON PEDRO, GARCERAN.

Ped. Y entrastes en la ciudad?

Garc. Fuéme imposible, señor.

Ped. Tal vez te faltó el valor.

Garc. No fué por miedo, en verdad.

Mas es tanto el alboroto,
La alarma y el son de guerra,
Que no hay un palmo de tierra
Seguro en peña ni soto.
Mas de cinco mil jayanes
Armados con picas y hoces,

Mostrando están lo feroces
Que son hoy los catalanes.
No temen ni Dios ni ley,
Y sin otros requisitos
Les dejo pidiendo á gritos
La cabeza de su rey.

Ped. Tanto la asonada apremia?

Garc. Señor, es en tal tumulto

Cada razon un insulto,

Cada grito una blasfemia.

Por el príncipe de Viana

Rebeldes clamando están,

Y si al fin no se le dan,

Contra el rey salen mañana.

Ped. A tanto se han de atrever?

Garc. Que si se atreven? Señor,

Ya iban al gobernador,

Cuando me vine, á prender.

Diputados la ciudad

Al rey, atrevida, ha enviado,

A pedirle de contado

Su fuero y su libertad.

No quieren otro señor
Que el príncipe, y si les pican,
Han de osar, según se espican,
A desacato mayor.
Ya han puesto en las armas reales
Unidos ambos blasones,
Y están hirviendo en pregones
Las casas consistoriales.

Ped. Mas el príncipe en Pamplona
Por el rey preso aún está.
Garc. Pues ó libertad le da,
O el rey pierde á Barcelona.

Ped. Y está el camino también
De Lérida interceptado?

Garc. No estará, si aun no ha llegado
Tierra dentro el somaten.
Mas si ya del atambor
Rebelde oyeron la seña,
No hay villa, lugar ni peña
Por el rey Don Juan, señor.

Ped. Y no sabes escusada,
Garcerán, una vereda
Que hasta el rey llevarte pueda?

Garc. Es la noche tan cerrada,
Que por milagro será.

Ped. Mas si el rey por un descuido
Ignora aún

Garc. Es perdido:
Sobre él Cataluña va.

Ped. Pues advertirle es preciso.

Garc. Hem [*Remiso.*]

Ped. Garcerán, no te atreves?
Ve que es fuerza que le lleves
Tú de palabra el aviso.
Dudas?

Garc. Dudo si llegar
Hasta Lérida podré.

Ped. Mis caballos te daré,
Y los puedes reventar.

Garc. No por caballos lo dejo,
Que harto tengo con el mío,
Que va cobrando mas brio
Como va siendo mas viejo.
El mas astuto lebrél
No me atrapa en paz ni en guerra,
Si cuatro palmos de tierra
Pongo entre mi jaco y él;
No temo á ningun tunante
Que por la pista me siga,
Mas sí emboscada enemiga
Que me tengan por delante.

Ped. Bien, pues tiempo no perdamos;
Antes que mas se alborote
La tierra

Garc. Yo tomo el trote
Para el rey?

Ped. Y le salvamos.

Garc. Y le diré?

Ped. Que al momento
Se ponga en fuga.

Garc. Mas vos

Ped. Aquí me quedo, por Dios,
Leal á mi juramento.

Garc. Y si el bando montañés
Descubre al fin vuestro nombre?

Ped. Moriré aquí como un hombre
Navarro y agramontes.
Eso díle al rey D. Juan,
Que aquí de atalaya estoy,
Y que de aquí no me voy
Si órden suya no me dan.

Garc. Mas ved

Ped. Que soy caballero,
Que fé al rey he prometido,
Y de cambiar su partido,
Pedazos me harán primero.
Eso díle, y que si falta
Todo el reino á su corona,
Suya es la hacienda y persona
De Don Pedro de Peralta!
Garcerán, monta á caballo,
Toma [*Dale un bolsillo*] y parte.

Garc. Adios, señor.

Ped. Y acuérdate que es mejor
Ser muerto que mal vasallo.

ESCENA II.

DON PEDRO; DESPUES MARGARITA Y BEATRIZ.

Ped. Prontas estarán mis gentes,
Y si llega Garcerán,
Su intento no lograrán
Vive Dios! los insurgentes.

Marg. El es.

Ped. Margarita mia.

Marg. Caro esposo.

Ped. A tiempo vienes.

Marg. Pedro, qué azar me previenes
En esa faz tan sombría?

Ped. Al fin, decirlo es forzoso;
Margarita, te oculté
Viniendo al campo, el por qué,
Con afán bien misterioso.
Por evitarte inquietud,
Con engaño manifiesto
Te dí siempre por pretexto
La estacion ó la salud.

Marg. Pues qué otra causa pudiera?

Ped. Muy sencilla y muy leal:
Yo sigo el bando real,
Y soy fiel á mi bandera.

Marg. Bien, Peralta.

Ped. A Barcelona
Mandóme el rey espiar,
Y traje á aqueste lugar
Encargos de la corona.
Ardua prision en secreto
Al venir me encomendó,
Y estoy á cumplirla yo
Por obligacion sujeto.
Tu amor, bella Margarita,
Sin mí no se hallaba bien,
Y á fé, hermosa, que también
Te agradecí la visita.
Mas ya la tormenta crece,

Y en motines rebelado
Se declara el principado
Contra el rey, según parece.
En tal punto, es ya preciso
Que te vuelvas á Pamplona.

Marg. Y tú?

Ped. Acecho á Barcelona
Hasta posterior aviso.

Marg. Conque yo me he de salvar
Mientras en peligro quedas?
No: mientras partir no puedas,
Contigo me he de quedar.

Ped. Margarita, es escesivo
Cariño; mi obligacion
Es quedarme.

Marg. En afliccion
Continua, Peralta, vivo.
Cuando mi amor no me quita
El servicio de la ley,
Mi amor enajena el rey
Y ahí se queda Margarita.
En continuo sobresalto
Dudo si mueres ó vives
Siempre desde el campo escribes
Que hay encuentro ó que hay asalto.
Si hoy aguardo un mensajero,
Mañana por impericia
Me dan falsa una noticia
Que ni me importa, ni espero.
Hoy nos partimos de aquí;
Mañana vamos allá;
Y la vida se me va,
Peralta, en temer por tí.
Tu amor busco y no le hallo;
Que al darte amorosas quejas,
Suena un clarín, y me dejas
Por la lanza y el caballo.

Ped. Oh! ponderas, Margarita,
La escigencia de la ley,
Que me necesita el rey
Si el amor me necesita.
Y entendiéndolo al fin mejor,
Que en estas rebeldes guerras,
Yo le defiendiendo sus tierras
Y él me defiende mi amor.
Entronizado el de Viana
Por indolencia, ya ves
Del partido agramontés
Lo que sería mañana.

Marg. Quién sabe! ese rey Don Juan
Que con empeño prolijo
Persigue tanto á su hijo,
Premiará acaso tu afán?

Ped. Y qué importa si me olvida?
Obedecerle no es ley?
Pues yo lidio por mi rey
Mientras me dure la vida.

Marg. Padre que tanto se encona
Con un hijo que se humilla,
Olvidar no habrá en mancilla
A quien debe la corona?
Dizque el príncipe insolente
Contra su vida atentó,

Mas quien tal le levantó,
Traidor y villano miente.

Ped. Qué te se alcanza, amor mío,
De esas quimeras á tí?
Segura no estás aquí,
Y en que partas me confío.

Marg. Cuándo?*Ped.* Esta noche.*Marg.* Quizá

Obedecerle me pesa.

Ped. Margarita, esto interesa.*Marg.* Pues tú lo quieres, será.*Ped.* Apronta, pues, tu equipaje

Para dentro de una hora.

Tú, Beatriz, vé al hórreo ahora

Y díle á Juan que se baje

Al puente con los caballos:

Que nos marchamos no noten,

Y en el lugar se alboroten

Algunos malos vasallos.

Beat. Voy, pues,*Ped.* Id y despachad,

Que mucho la noche avanza,

Y está toda mi esperanza

En su densa oscuridad.

[*Beatriz se va por la derecha. Don Pedro y Margarita entran en su casa por la puerta del fondo, y sale por la izquierda Don Carlos embozado.*]

ESCENA III.

DON CARLOS.

Hay mas desventuras hoy,
Pese á mi negra fortuna!
Ciérraneme una por una
Las sendas que á seguir voy.
Ni fin ni esperanzas hallo
En suerte tan enemiga;
Cayó muerto de fatiga
En el campo mi caballo.
Y ahora cuando por suerte
Si dos leguas avanzara,
Acaso á evitar llegara
Mi desventura ó mi muerte!
Oh! mas si Dios fué servido
Disponerlo de otro modo,
Dios es el Señor de todo,
Y razon le habrá movido.

[*Viendo el crucifijo.*]

Señor, sabéis que mis quejas
En el afán de mis duelos,
Dirigí siempre á los cielos,
De mi prision por las rejas.
Las estrellas solitarias
De cien noches, son testigos
Que oré por mis enemigos
En mis humildes plegarias.
Erré y enmendé mi error;
Agravié, mas satisfice;
Cuanto pude, Señor, hice,
Hasta en mengua de mi honor.
Otorgué cuanto pidieron;

Carl. Mi juventud me atormenta,
Cual pudiera la vejez.
Con el alma destrozada,
Con el cuerpo dolorido,
Me pesa el haber nacido
A vida tan desgraciada.
Veis á la luz moribunda
De esa santa lamparilla,
La palidez amarilla
Que la mustia faz me inunda?
Pues lo que hacer no pudieron
Las garras de las pasiones,
Los hierros de las prisiones
Y los pesares lo hicieron.
Llorais; pobre Margarita!
Me amais y os doleis de mí;
Pero Dios lo quiso así
En su justicia infinita.

Marg. Huid, señor.

Carl. Déjame hablar
Un corto instante contigo,
Que jamas tuve un amigo
Con quien partir mi pesar.

Marg. Ah! bien conmigo podeis
Dividirle, si eso os place,
Que mas de veinte años hace
Que aquí posesion teneis.

Carl. Oh! y por escuchar tu acento,
Por mirar un solo instante
La espresion de tu semblante,
No hay difícil sufrimiento.
Al verte, al oírte hablar,
Que aun soy feliz me parece;
Mi ser se rejuvenece,
Vuelvo la existencia á amar!
Que es tan dulce á un desdichado
Recordar lo que pasó,
Que vivo un instante yo
Soñando con lo pasado.

Marg. (con entusiasmo.) Ah! pues vivid y soñad
Si os inspiro un blando sueño,
Y ojalá pueda mi empeño
Velaros la realidad!

Carl. Cuán al vivo me recuerdas
Las venturas que me huyeron,
Margarita! Qué se hicieron
Aquellas noches. . . te acuerdas?

Marg. Si me acuerdo! cuán hermosa
Estaba la infeliz Blanca.

Carl. Llanto de dolor me arranca
Esa memoria preciosa.
La noche entera pasábamos
En dulcísimos cariños.

Marg. Como que éramos tres niños,
Y con afan nos amábamos.

Carl. Niños, sí; cuán inocentes
Entonces, cuán descuidados!
Y despues, cuán desdichados!

Marg. Pero nunca diferentes
De aquellos tiempos dichosos
En que en brazos de la infancia,
No salian de una estancia
Nuestros planes ambiciosos.

Siempre nos hemos querido
Como amorosos hermanos,
Por mas que amaños tiranos
Separamos han podido.
Os acordais, no lo dudo,
De aquella sangrienta tarde
En que de un hombre cobarde
Vos me servisteis de escudo?

Carl. Eso es de mas, Margarita

Marg. Y habeis acaso olvidado
Que os anunció un embozado
En Lérida mi visita?

Carl. Oh!

Marg. A vos no haberme acudido
Y puesto á los piés del rey,
Bajo el peso de la ley
Sucumbiera mi marido.

Carl. No hay mas de aquello que hablar!

Ped. (De amores es la querella,
Y por Dios Santo que de ella
Jamás lo llegué á pensar.)

Marg. La vida ambos os debemos,
Perez de Peralta y yo.

Carl. Habéiselo dicho?

Marg. No:
Mas al fin se lo diremos
Si á vuestra fortuna importa.

Carl. No, fuera menguado vicio
Valerse de un sacrificio
Que costó pena tan corta.
Y es tan tenazmente adicto
Al partido agramontés,
Que echarse en sus manos es
Muy peligroso á un proscripto.

Marg. Si es agramontés, es noble.

Carl. Por eso será leal,
Y en salvar la causa real
Será su conato doble.

Marg. Por mas que sea, señor,
Apegado á su partido,
Perez con honra ha nacido,
Y nunca será traidor.
La vida le habeis salvado;
Y aunque es para él un secreto,
El os valdrá en este aprieto,
Si no leal, obligado.

Carl. Cuán buena sois, Margarita!
De gracia y virtud cuán llena!

Marg. No sé, por Dios, si soy buena;
Mas la justicia me irrita.
Os veo desde la cuna
Acechado y perseguido,
Mas que por mal merecido,
Por vuestra mala fortuna,
Yo la amiga fiel y sola
Fuí de Blanca vuestra hermana:
Y de olvidarla, villana
No hubiera sangre española.

Carl. Oh! y para quien la ha proscrito,
No tiene ella sobre sí
Mas que el parecerse á mí,
Que ese es su único delito.

Marg. Vos fuísteis el protector

De mi honor en la orfandad;
Conmigo en la soledad
Ella partió su dolor,
Y yo seré agradecida,
Señor, á tanto favor,
Si no cual sois acreedor,
Con honra, haciendas y vida.
Enemigo es mi marido
De vuestra gente, mas voy
A arriesgar para vos hoy
Cuanto valgo.—Os he pedido
Me digais qué es lo que os falta.

Carl. Mas mirad bien. . .

Marg. Qué quereis?
Pedidme, que os salvareis,
Aun contra el mismo Peralta.

Carl. Angel de mi triste vida! . . .

Marg. Dejad plegarias ahora,
Y hablad de vos, que ya es hora.

Carl. Pues oid. Si á toda brida,
Corriendo la noche entera
Y arriesgando mi persona,
Con el alba en Barcelona
Acogerme al fin pudiera,
Salvárame de una vez
De enemigos y traidores.

Marg. De los caballos mejores
De mi marido, escoged.—

Carl. Mas Peralta. . .

Marg. Antes sois vos;
Y si vos de esta tormenta
Os salvais, quedo contenta,
Aun pagando por los dos.

Carl. Margarita!

Marg. Venid, pues;
Oro os daré y un caballo,
Con un guia que vasallo
De mis baronías es.

Carl. Del bien que ahora me haceis,
Será mi memoria inmensa.

Marg. Una sola recompensa
Quiero por él que me deis.

Carl. Por mucho que sea, estoy
En que es mejor mi deseo.

Marg. Por si á Blanca mas no veo,
Decidla lo que hice hoy.

(*Vanse Don Carlos y Margarita por la derecha;
Don Pedro al verlos marchar dice:*)

Ped. Zeloso estoy, vive Dios,
Y avergonzado ademas.
(*Cierra el balcon y sale por la puerta diciendo:*)
La muerte llevan detras;
Si no es sueño, ay de los dos!
(*Vase detras de ellos.*)

ESCENA IX.

SALEN POR EL LADO OPUESTO DON JUAN Y NOGUERAS ARMADOS. DON JUAN CON ARMADURA COMPLETA Y CALADA LA VISERA. OCHO O DIEZ SOLDADOS DETRAS.

Nog. (á Don Juan.) Dióle el caballo la vida,
Que iba veloz como el viento,
Y le perdí en un momento

Aunque corri á toda brida.
Juan (impaciente.) Acabemos, vive Dios,
Y sin hablar del caballo,
Nogueras, tan mal vasallo
Ha sido él hoy, como vos.

Nog. Es injusticia; esas nieblas
No veis! qué mas pude hacer?

Juan. Correr, Nogueras, correr
Hasta hallarle en las tinieblas.

Nog. Mas en noche tan oscura,
Sin práctica en los caminos,
Darle caza, de los pinos
Entre la áspera espesura,
Era imposible.

Juan. Eso mas?

Nog. A dar un punto la cara,
Por Cristo que le matara.

Juan. Hicieraislo por detras.

Nog. A traicion!

Juan. No era lo mismo?

Nog. Soy cristiano y tengo honor.

Juan. No reza con un traidor,
Nogueras, el catecismo.
Si es la voluntad del rey
Que muera ó se dé á prision,
Cara á cara ó á traicion.
Cumpliais vos con la ley.

Nog. (con intencion.) Perdonad si digo mal:
Mas tanta ira el rey tiene,
Que á cualquier medio se aviene
Si vence?

Juan (despues de un instante de duda.) Todo es
igual

Con tal que muera en secreto
Con visos de puro azar.
(Y quede el que pueda hablar,
A eterna noche sujeto.)

Nog. Bien, pues dad que en mi arretrato
Le alcanzo y le doy la muerte:
Qué hiciera el rey, si por suerte
En su lugar á otro mato?

Juan. Fuera rebelde tambien,
Y con justicia muriera.

Nog. Y si rebelde no era?

Juan. Bien, Nogueras, está bien.
No hay mas en ello que hablar;
Pues que al fin de cualquier modo
Se escapó, se acabó todo,
Salgamos de este lugar.

Nog. Así volveros quereis?

Juan. Si no le habeis conocido
Con la niebla, y él ha huido,
No sé qué remedio halleis.

ESCENA X.

RANGEL, SALIENDO APRESURADO, SE PONE DELANTE DE DON JUAN Y NOGUERAS, COMO ESPERANDO QUE LE PREGUNTEN.

Nog. Qué es?

Rang. Si para hablar licencia
Me dais? . . .

Juan. Adelante.

Rang. Ya